Imprimir

En las últimas semanas, hay “mucho ruido”, sobre las posibilidades de que se esté “cocinando” de manera discreta una mesa de diálogos y negociaciones entre el Presidente Iván Duque y el ELN, el tema ha sido más visible, desde la columna de María Isabel Rueda, hablando de volver a una mesa de dialogo, sin dar muchos detalles de cómo constituirla, de la entrevista al Embajador de Estados Unidos en Colombia Philip Goldberg, en que se pronuncia en términos favorables al respeto a los protocolos de ruptura –manzana de discordia luego del atentado a la Escuela de Policía y postura del Gobierno Colombiano de pedir en extradición a Cuba a la delegación negociadora del ELN- a estos hechos se sumaron las cartas al ELN, pidiéndole que acepte las condiciones expuestas por el gobierno para abrir una mesa: suspensión del secuestro, liberación de personas secuestradas y cese unilateral, en mi interpretación de acciones ofensivas, a esto se sumó una carta de tres Obispos del Pacifico – región duramente golpeada por la continuidad de violencias, entre ellas del ELN- en la que piden la liberación de tres personas, en poder del ELN, según las afirmaciones del grupo de Obispos.
A este “ruido mediático”, se ha sumado la solicitud al gobierno del Presidente Iván Duque, desde el Paro Nacional en curso, que abra una mesa de diálogos y negociaciones con el ELN y la respuesta inmediata del Presidente y reiterada en varias declaraciones de que si tiene interés en una mesa, siempre y cuando el ELN, asuma las condiciones que ha colocado desde el primer día de su gobierno y que ya fueron mencionadas.

Por supuesto que sería muy importante contar con una mesa entre el gobierno del Presidente Iván Duque y el ELN, esto nos daría nuevamente el reto y la ilusión de que es posible construir un acuerdo negociado para superar estas violencias que en nada contribuyen a ampliar esta precaria democracia y a transformar tantas exclusiones e inequidades , que son las que tienen a miles de personas cacerola en mano, exigiendo cambios, derechos y respeto, pero una cosa es nuestro deseo de contar con una mesa, para construir un acuerdo, que tiene como corazón transformaciones y como energía la participación social y ciudadana, ese es el deseo y otra la tozuda realidad.

Tanto gobierno como ELN, como actores políticos, hacen sus sumas y restas, y quizás al final

la cuenta no les da en positivo hacia la variable mesa de diálogo y negociaciones, quizás la suma les da a dejar las cosas como están, que siga este pequeño desangre diario y alejado en sitios remotos, hasta que nuevamente nos aterrorice otra bomba como las colocadas en los últimos inicios de año en Barranquilla en 2018 y en Bogotá en 2019 –cosa que no deseo que pase y sería una torpeza política del ELN- así las cosas, es difícil crear un escenario de negociaciones, cuyo pronóstico a mi juicio seria bien reservado, porque este es un gobierno poco amigo de las transformaciones y el ELN, aspira a un formato maximalista de entrada, así las cosas, en lo fundamental están muy alejados para emprender unas negociaciones con posibilidades de éxito.

Y lo otro que los aleja, es la forma, el Presidente Duque quiere una mesa con condiciones y el ELN quiere una mesa sin condiciones, así cada uno en su esquina, sin voluntad de modificar sus posturas, es lejana la posibilidad de una mesa.

Como estamos en Navidad y es tiempo de soñar, puede ser que algo bueno nos traiga la Navidad y el Año nuevo, algo se está cocinando, pero faltan muchos ingredientes.

Luis Eduardo Celis

Foto tomada de: https://www.elheraldo.co/